

SE SENTARÁ EN SU TRONO DE GLORIA Y APARTARÁ LOS UNOS DE LOS OTROS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 25,31-46

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme".

Entonces los justos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?". Respondiendo el Rey, les dirá: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". "Entonces dirá también a los de la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis".

Entonces también ellos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?". Entonces les responderá diciendo: "De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis". Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

La última enseñanza que Jesús da a sus discípulos en el evangelio de Mateo versa sobre el destino que le espera a todas aquellas personas que no han conocido el mensaje de la Buena Noticia, siendo también una síntesis de todo aquello que el señor ha querido hacer comprender a los suyos: alcanzar la vida definitiva, entrando en una situación de plena comunicación con Dios, no dependerá de las actitudes

religiosas que se hayan manifestado hacia Dios, sino del comportamiento que hayamos tenido con los demás.

Mateo es el evangelista que ha hablado de Jesús como el "Emmanuel" (Dios con nosotros). Este Dios que se ha fundido con la naturaleza humana en la carne de Jesús, no va a pedir nada para Él, sino quiere que las personas sepan dar a sus semejantes aquello que necesitan para poder vivir de manera digna, disfrutando de la vida tal y como la ha pensado para cada uno de ellos.

Jesús habla de un encuentro del Hijo del Hombre que llega con su esplendor y sus ángeles, sentándose en su trono de la gloria. Este Hijo del Hombre es el modelo de humanidad plena que Jesús ha presentado con su vida. Es el triunfo de lo humano.

El encuentro del Hijo del Hombre con las naciones (en relación con los pueblos paganos) se identificará con aquellos que sin haberlo conocido han sabido manifestar actitudes humanas de compasión y de misericordia.

Mateo habla también del Hijo del Hombre como un pastor que separa las ovejas de las cabras, y a las ovejas a su derecha les dice: "venid benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". No hay que pensar en un juicio final como a veces este pasaje se nos ha dado a entender, pues Jesús hace una separación sin tener en cuenta lo que han hecho estas personas, sólo porque Jesús identifica a los suyos. Son personas que han sabido desarrollar sus actitudes humanas que les han hecho entrar en plena sintonía con el pastor de la vida. A estas personas se les da lo pensando por Dios desde la creación del mundo: entrar en la plena comunicación con Él. Jesús los llama benditos, siendo paganos que no han conocido la buena noticia del reino, pero han manifestado actitudes positivas hacia los demás, por lo que Jesús los considera como algo suyo.

Jesús recuerda los seis gestos realizados por estos: dar de comer, dar de beber, acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que estaba en la cárcel. Son todos gestos que garantizan la vida. Son gestos básicos que todos pueden hacer. En el Antiguo Testamento se hablaba de estas acciones como obras de misericordia. Es la misma misericordia de la que Jesús ha hablado en el sermón de la montaña: "Bienaventurados los misericordiosos porque encontrarán misericordia". Todo se enfoca hacia el comportamiento y las actitudes humanas que cada persona pueda tener hacia los demás.

El gesto de visitar al que está en la cárcel no aparece en el Antiguo Testamento. Quién está en la cárcel se le supone pagando por haber cometido una acción malvada. También hacia estas personas hay que manifestar compasión ya que especialmente en aquel tiempo había que ayudarles a alimentarse. La misericordia, cuando es auténtica no tiene límites ni barreras.

Los justos sorprendidos responden: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y de dimos de beber? y el rey contestará: Cada vez que lo hicisteis con una de esos hermanos míos tan insignificantes los hicisteis conmigo." Jesús se identifica con los últimos de la sociedad. Se trata una realeza especial pues Jesús no quiere ser considerado por su títulos y poderes para estar con los poderosos; la realeza de este rey se manifiesta en que se identifica con los últimos, con los condenados.

Jesús invita a sus discípulos a abrirse a esta visión de la compasión. No se hacen las cosas por caridad cristiana o por Jesús, tal y como una errónea espiritualidad del pasado lo ha propuesto, sino que estos gestos humanitarios hay que hacerlos con Jesús y como Jesús.

La segunda parte de la parábola trata de aquellos que no han sabido manifestar estos gestos de humanidad. Jesús les recuerda las mismas acciones que a los primeros, y la consecuencia es que irán a parar a un lugar de perdición. La parábola habla del fuego eterno preparado para el diablo (el opositor al plan de Dios) y sus ángeles (emisarios). Estos son los malditos, aquellas personas quienes no han sido capaces de desarrollar el modelo propuesto por Jesús de dar vida a los demás. Si ayudar al otro significa hacerlo salir de una situación de muerte, no ayudarlo significa dejarlo que se muera. Son personas que se han maldecido a sí mismas.

Se habla del diablo, sus emisarios y del fuego, como una situación figurada, que quiere decir que todo aquello que se ha opuesto al bien de la gente tiene sus días contados. Acabar en el fuego eterno significa no tener ninguna posibilidad de sobrevivir.

Estos últimos al contestar hacen uso del verbo "servir". Aquí Mateo identifica a los malditos con aquellos quienes razonan con las ideas de la religión. Para ellos hay que dar culto a Dios con los ritos religiosos; en cambio en la parábola no se habla del culto y las oraciones, sino de una humanidad que se manifiesta en gestos concretos de compasión y solidaridad.

Acaba esta enseñanza diciendo que quienes no han sabido desarrollar esta humanidad acaban en la nada. Han mutilado su vida al no saber alcanzar la plenitud. En cambio quienes han sabido manifestar los gestos mínimos de humanidad entran en la vida definitiva.